

Cuando Dios te pide que dejes de orar

(Libro: “Los Tesoros Escondidos del Lugar Secreto – Capítulo 24)

“Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión... y a la oración. Un profundo temor reverente vino sobre todos ellos”, Hechos 2:42-43 (NTV).

“Gran temor se apoderó de toda la iglesia”, Hechos 5:11 (NTV).

“Pedro respondió: Dios no muestra favoritismo... él acepta a los que lo temen y hacen lo correcto”, Hechos 10:34-35 (NTV).

“La iglesia... tuvo paz... y los creyentes vivían en el temor del Señor. Y, con la ayuda del Espíritu Santo, también creció en número”, Hechos 9:31 (NTV).

Todos los recursos utilizados por aquella primera iglesia para expandir el cristianismo con tanto éxito fueron espirituales. Los primeros creyentes practicaron los principios espirituales de la honra, el respeto y el temor a Dios para atraer su presencia y su bendición, Hechos 9:31.

Como consecuencia la iglesia crecía porque el Espíritu Santo los ayudaba y, el Espíritu Santo los ayudaba porque la iglesia respetaba a Dios. No se puede mancillar el principio de la honra y contar con su manifiesta presencia. ¡Si el pecado gobierna, el Espíritu Santo se aleja!

Dios decidió visitar el hogar de Cornelio y bendecir su casa, pero suele ignorarse la razón de ello: *“...Cornelio... era un hombre devoto, temeroso de Dios, igual que todos los de su casa...”*, Hechos 10:1-2 (NTV).

Presta mucha atención a la declaración: “temeroso de Dios, igual que todos los de su casa”. El ambiente de honra que atrae la manifiesta presencia de Dios debe ser promovido por nosotros, Él no lo hará.

No es su responsabilidad poner orden en un lugar. Cuando Dios encuentra una casa en la que se siente bienvenido, Él se establece.

Cada vez que toleres irreverencia cuando tienes el poder para evitarlo, entristeces al Espíritu Santo y cooperas con los planes del diablo. ¡La irreverencia aleja a Dios!

Este principio se aplica a una casa y también a la iglesia. El hecho de que en la puerta de un edificio se cuelgue un letrero que diga IGLESIA no garantiza que Dios esté adentro. Lo único que atrae a Dios es el respeto. Los programas entretenidos, edificios majestuosos, carteles deslumbrantes o predicaciones apasionadas podrían llamar la atención del hombre pero no llaman la atención de Dios.

El Señor no se deja impactar por esas cosas; lo que realmente deja a Dios 'con la boca abierta' es una iglesia que lo respeta: *"El hijo honra al padre y el siervo a su señor. Si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honra?; y si soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice Jehová de los ejércitos"*, Malaquías 1:6 (RV95).

Dios solo tiene una condición para radicarse en un lugar: la honra: *"...¡Este mandato es para ustedes! Escuchen y decidan honrar mi nombre"*, Malaquías 2:1 (NTV).

Este principio de la honra también funciona en una nación. Josué 7 narra la derrota de Israel a manos de un pueblo insignificante como Hai. Josué oró a Dios buscando una explicación. Entonces Dios le dijo: *"¡Levántate! ¿Por qué estás ahí con tu rostro en tierra?". ¡Israel ha pecado y ha roto mi pacto! Robaron de lo que les ordené que apartaran para mí... además mintieron y escondieron los objetos robados... Por esa razón, los israelitas huyen derrotados de sus enemigos... No seguiré más con ustedes a menos que destruyan esas cosas que guardaron y que estaban destinadas para ser destruidas"*, Josué 7:10-12 (NTV).

Observa cuidadosamente lo que Dios le dijo a Josué: *"¡Levántate! ¿Por qué estás ahí con tu rostro en tierra?"*; en otras palabras: "deja de orar porque esto no se soluciona con oración". Dios le pide que deje de orar porque no lo puede ayudar.

Parece una herejía pero no lo es. En su infinita misericordia le mostró la raíz del problema para aplacar su enojo y evitar que se marchara con su presencia.

La solución estaba en las manos de Josué y no en las de Dios. Dios amenazó con retirarse si ELLOS NO RESTAU-RABAN EL AMBIENTE DE HONRA.

Estaba muy claro, si Josué no restauraba el ambiente de honra DIOS SE RETIRABA: *"No seguiré más con ustedes a menos que destruyan esas cosas que guardaron..."*. ¿Lo ves? Dios proveerá para tus necesidades como lo hizo con Israel en el desierto. Él será tu guía y peleará tus batallas pero no pretendas que haga lo que tú tienes que hacer.

No puedes hacer la vista gorda mientras en tu casa se deshonra a Dios. No puedes fingir que nada pasa cuando tus hijos llegan borrachos los fines de semanas o tu esposo amanece mirando pornografía. Si tú no haces algo para que el temor de Dios se restaure en tu casa, Dios no lo hará.

Estimula a tu familia a honrar a Dios. Reúne a tus seres queridos, habla con ellos y diles que estás decidido a que Dios sea honrado en tu hogar. Pelea con las armas espirituales de la oración y el ayuno. Empújalos a amar a Dios. No tengas miedo a las reacciones. El precio por no hacerlo será la ausencia de DIOS EN TU HOGAR.

Ten por seguro que Dios te va a ayudar siempre que tú tomes la iniciativa y restaures el ambiente de respeto. El milagro vendrá cuando asumas tu responsabilidad y pongas orden. Lo único que Dios necesita es un lugar en el que se lo respete y se lo honre. Cuando eso sucede Dios se acerca y su gloria se manifiesta. No quedan dudas de que la razón por la que Dios no se manifiesta en un lugar es porque no se le teme.

Acabamos de leer el libro *Mi mejor amigo* escrito por el pastor Ricardo Rodríguez. Fue de mucha inspiración y queremos recomendártelo. En uno de sus capítulos menciona el versículo que dice: “*Jesús regresó... a su propia ciudad*”, Mateo 9:1 (NTV).

¿A qué ciudad se refiere? ¿A Belén, la ciudad donde nació? ¿A Nazaret, la ciudad donde creció? ¿A Jerusalén, la gran capital de Israel? No. Jesús consideraba SU CIUDAD a Capernaúm: “*Jesús regresó al pueblo de Capernaúm. Se escuchó el rumor de que él estaba en casa*”, Marcos 2:1 (PDT).

Jesús volvió a su casa. ¿A qué casa se refiere? A la de Pedro. Capernaúm era SU CIUDAD y la casa de Pedro era SU CASA. ¿Por qué no consideró a Nazaret su casa? Porque allí no lo honraban.¹

Jesús permaneció en Capernaúm porque ellos valoraban su presencia, ¡tenían hambre de Dios!

Se abalanzaban sobre Jesús para escucharlo al punto de que tuvo que subir a una barca para predicarles a todos. Estuvieron dispuestos a caminar tres días simplemente para estar con Él. Allí ocurrían milagros extraordinarios, los endemoniados eran liberados y los enfermos sanados. En Capernaúm Jesús se sentía en casa. Estaba en casa de sus amigos y allí era amado, deseado y respetado.

Pero, ¿qué atrajo a Jesús a la casa de Pedro? También fue el respeto y la honra. Pedro llevó a Jesús a su casa y lo hospedó. Pedro le prestó su casa y su barca. Estuvo dispuesto a dejarlo todo para seguirlo y finalmente entregó su propia vida. Con razón Jesús lo llamó amigo y fue a vivir a su casa.

¿Quieres un avivamiento? ¿Deseas realmente que Dios visite tu hogar y se quede de manera permanente? Pues bien: ¡Dios no está de oferta! ¡Él no está en promoción! Si no demuestras pasión por su presencia no lo tendrás.

Dios no va a cualquier casa y solo se queda en casa de sus amigos

¡Busca conocerlo! Ámalo. Pídele ser su amigo. Sírvelo. Hónra-lo. ¡Respete su presencia en todo tiempo!